

# Abamia, la punta de un iceberg

Javier García Martí

Algunos llegamos desde puntos tan lejanos como, Valencia, Madrid, Valladolid, el Bierzo, no podíamos faltar a una cita tan importante para los Amigos del Tejo. Y pensamos que el esfuerzo ha merecido la pena y que el último Conceyu del Texu ha sido crucial para un movimiento que no debe detenerse hasta que logremos la defensa efectiva de todo el patrimonio de tejos «cultos». El éxito de la convocatoria no debe cifrarse tan sólo en el número de asistentes, que superó las 400 personas, sino en la propia calidad y emotividad de este encuentro, en el que sólo se pide lo justo e irrenunciable, la preservación de nuestros monumentos históricos, culturales y naturales.

Aquí se ha marcado un punto de inflexión a partir del cual a la responsable de Cultura, doña Encarnación Rodríguez, y a la de Medio Ambiente, Belén Fernández, les será cada vez más difícil permanecer escondidas. Es hora de dar la cara y asumir responsabilidades.

Desgraciadamente, lo ocurrido en Abamia es sólo la punta del iceberg de una realidad a la que día a día nos enfrentamos con impotencia. Cada vez son más los vecinos de pueblos que acuden a nosotros para comunicarnos la agonía o el mal estado de sus tejos centenarios y en ocasiones tan sólo podemos compartir esa impotencia. Esta misma semana recibíamos el aviso desde San Martín del Mar sobre el rápido declive del que consideramos el tejo más importante del concejo de Villaviciosa, tras la muerte hace algunos años del de Selorio.

Desde hace años venimos siendo testigos de la decadencia de éste y tantos otros, a causa de pavimentaciones u obras que deberían haberse evitado; incluso tan sólo hace unos meses se ha producido una poda ilegal del tejo junto al cementerio de esta misma localidad de San Martín, durante las obras de remodelación de aquel espacio. Mientras, las autoridades continúan en la inopia y de nada sirve denunciar cuando los expedientes terminan ocultos en cajones secretos de la Consejería de Medio Ambiente.

Pero hay otras similitudes entre Abamia y San Martín. Existe otra amenaza añadida, a la par que terrible síntoma encontramos que los prados aledaños de los campos de ambos templos están en venta. La amenaza de la urbanización de estos entornos se cierne, una vez más, por la falta de previsión de unas administraciones que ¡hay que ver cómo administran! En Abamia, a ocho pasos escasos del tejo centenario del lado Sur, se encuentra el límite de la próxima urbanización, que ocupará de lleno el campo dolménico y asentará sus cimientos cercenando las raíces del tejo. En San Martín el límite del prado en venta está a menos de un metro del tronco del árbol centenario. Y esta última iglesia, hay que decirlo, tiene también un enorme valor paisajístico e histórico. Si no lo impedimos, en breve el entorno de Abamia será urbanizado y con su radiante amarillo el templo de Santa Eulalia parecerá un chalé más a juego con el conjunto. La sombra de la especulación urbanística se cierne también sobre éste lugar, que hoy representa la punta visible de un enorme iceberg, no de hielo, sino de cemento y de ladrillo.

Una década más a este ritmo y habremos sentenciado la totalidad del patrimonio de tejos centenarios de la región. Habrá bastado una generación de inconsciencia, de abandono y negligencia para terminar con una tradición milenaria. Habremos secado quizá la raíz más honda que nos unía con nuestro pasado y nuestro territorio y proyectaba una esperanza de un porvenir hermoso y vivo. Pues para nosotros estos árboles en el centro mismo de nuestros paisajes representan ante todo una apuesta de futuro y un patrimonio insustituible por su valor didáctico, estético y simbólico.

Cuando perdemos un árbol centenario o lo condenamos a ese penoso estado que comienza a ser común estamos sustrayendo un legado esencial a nuestros hijos y a incontables generaciones venideras. Más aún, el estado de estos ejemplares hasta ayer espléndidos es un retrato de nuestra propia sensibilidad y cultura. Cuando nos miramos en la deplorable imagen de tantos tejos, venerados durante siglos por nuestros ancianos, que hoy están muertos o agonizan sentimos una vergüenza que no podemos tolerar por más tiempo.

Javier García Martí es presidente de la Asociación de Amigos del Tejo.

GARCÍA MARTÍ, Javier, “Abamia, la punta de un iceberg”, artículo publicado en el diario *La Nueva España*, Oviedo, 21 de febrero de 2008, año LXXII, núm. 23.418.